

DISCURSO INAUGURAL
DON RAFAEL MARTÍNEZ NADAL
TERCER PRESIDENTE DEL SENADO DE PUERTO RICO
DE 13 DE FEBRERO DE 1933-1940

“NO NOS
ENCASILLEMOS
EN DIFERENCIAS POLÍTICAS”.

“Jamás pasó por mi imaginación, ni siquiera como un sueño, que pudiera yo llegar nunca a tan altísima posición ni a sentir sobre mis hombros y mi conciencia el peso de tan grave responsabilidad. Bien sabe Dios que al ingresar en las luchas políticas de mi tierra no lo hice acuciado por ninguna ambición personal; hoy mismo no siento ninguna ambición personal. Hoy, y antes, y mañana, jamás sentí ni me siento ni me sentiré mordido por la vanidad. Me trae aquí, indirectamente, la voluntad del electorado a quien represento. Desde esta posición no tendré prejuicios de ningún género. Ellos han sido enterrados profundamente. Procederé con justicia y equidad para todos mis compañeros Senadores. Ellos serán mis amigos, mis compañeros de responsabilidad y con todos, sin excepción de ninguna clase, sin mirar a los campos políticos de donde proceden, trataré de ser lo más justo que yo pueda ser al resolver cuestiones que necesariamente se han de presentar durante los debates de esta Alta Cámara.

Asumo esta posición en momentos dolorosos para nuestro país. Las diferencias que las banderías políticas establecen entre los caballeros que componen este Senado, estoy seguro que se limitarán única y exclusivamente a

aquellas que afecten fundamentalmente a los principios e ideales políticos que cada uno de nosotros sustenta, pero estoy seguro también que en el servicio a favor de nuestro país y en el esfuerzo por traer a nuestra patria bienestar, asegurar en ella la libertad y la democracia, y curarla de los males que la están atenaceando, aquí no habrá discrepancias; y todos, al actuar, no pensaremos más que en el deber nuestro de laborar por la felicidad de Puerto Rico.

No habrá diferencias ni banderías políticas que puedan distraernos de este supremo deber que todos tenemos de ser buenos hijos de esta tierra, de aprobar aquella legislación que pueda redundar en beneficio de nuestro país.

La situación económica por que atraviesa Puerto Rico es desesperante; ello no se debe a culpas de este Senado, ello no se debe, en el grado en que se encuentra, a culpas de nadie. Es la depresión mundial que nos coge en la cadena terrible con que aprieta al mundo entero. El desequilibrio económico actual, que es una de las más tremendas crisis del mundo, ha afectado a todos los países, y Puerto Rico no podría ser la excepción. La labor nuestra será agria, será dura, quizás en muchísimas ocasiones tendremos que acallar sentimientos naturales de nuestros corazones, pero no habrá más remedio que torturar nuestros propios sentimientos generosos en este orden económico para contribuir a la solución de la crisis porque atraviesa Puerto Rico.

Todos los elementos de vida económica en nuestro país, todos los elementos productores y del trabajo, todas las sociedades e instituciones pueden estar seguros de que esta Legislatura no sea una legislatura que piense o tenga en la mente cuestiones de clase o prejuicios, para saturar de ellas sus leyes y resoluciones. No. Esta Legislatura será una legislatura que atenderá a todos los intereses, que sea justa con todas las fuerzas de producción de nuestro país.

Puede estar seguro nuestro pueblo, y lo estoy yo también al afirmarlo así, de que no hay un Senador, de cualquier grupo político que proceda, que no esté completamente saturado de este deseo de justicia y de este anhelo de hacer una labor buena, reconstructiva, para que Puerto Rico salga de los actuales momentos difíciles, en los que parece estar envuelto en sombras, tenga fe en el porvenir y que una luz de esperanza en días mejores alumbre nuestros corazones y un sol radiante ilumine en tiempos muy próximos, los venideros días de felicidad y alegría.

Gracias, señores Senadores, por la confianza que ustedes depositan en mí; estoy a vuestras órdenes. Yo sé que esto es superior a mi inteligencia; sé que la labor pesará tan grandemente sobre mí que mi pobre mente no estará a la altura de la tarea; y si al decidir me equivoco alguna vez; tened la seguridad de que me equivoco de buena fe. Estaré siempre dispuesto a rectificar mis errores, y si algún día este Senado cree que otro hombre puede hacerlo mejor que yo, de la misma manera en que he subido estas alturas, estas escaleras que llevan a desempeñar el más alto honor de Puerto Rico, las descenderé con el corazón sereno.

Nunca ha mordido la vanidad en mi corazón ni lo morderá en lo futuro. Por esto, así como voy he subido estas gradas lleno de gratitud y de entusiasmo, las descenderé mañana de igual modo con la conciencia satisfecha por haber cumplido mis deberes con sinceridad.

Y cuando descienda continuaré mi trabajo en beneficio de nuestra patria”.